

Llorando a moco tendido en Zurich

FRANCISCO LEONARTE

Cuando se logra tanta, tanta emoción, a mí me entra una llorera que no la puedo parar. Ustedes disculpen. Desde el preludio a la última nota, el equipo de esta producción de *Roméo et Juliette* dio lo que realmente buscaban Gounod/Barbier y Carré : emoción, mucha emoción.

Espléndida dirección de orquesta

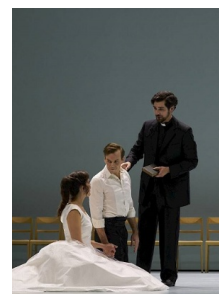
La Philharmonie de Zurich es una buena orquesta (o bueno, dos orquestas en una, lo cual no facilita siempre la labor del director...), de buen sonido y maestros más que competentes. Pero tal vez su mayor cualidad sea su capacidad de respuesta y de adaptación. Cada gesto del director tenía efectos inmediatos. Entre los solistas, es justo destacar a las arpistas, al oboe, o al cuarteto de violonchelistas, con esa preciosa frase amorosa que vuelve en diversos momentos de la obra.

La dirección de Robert Forés Veses es sin lugar a dudas uno de los puntales de esta producción: variada (dando a cada momento el tono justo, abordando toda la paleta de emociones que hacen la riqueza de esta obra), intensa (el lirismo es la máxima cualidad de Gounod, y cuando se traduce con tanta hondura, conmueve hasta el tuétano), llena de inteligencia teatral (el director sabe que es la escena la que manda, y que cada situación y cada personaje ha de ser abordado de forma distinta, sin olvidar una especie de *suspense* teatral y musical -en ese sentido, el tempo escogido para el finale del tercer acto, «Jour de deuil» es perfecto).

Y lo que es más difícil, todo eso, sin jamás poner en peligro a los cantantes, antes bien, pendiente constantemente de sus ataques y de sus cambios de intensidad, «guiando sin imponer, sugiriendo y acompañando»- que ahí reside buena parte del éxito de una representación y todo el arte del director de orquesta de ópera.

Huffman, Roméo
et Juliette
© 2023 by Herwig
Prammer

**Zúrich, domingo,
7 de mayo de
2023.** Opernhaus
Zurich. Roméo et
Juliette, drame



lyrique en cinq actes. Música de Charles Gounod. Libreto de Jules Barbier y Michel Carré, a partir de la tragedia de William Shakespeare. Puesta en escena, Ted Huffman. Escenografía, Andrew Lieberman. Trajes, Annemarie Woods. Iluminación, Franck Evin. Coreografía, Pim Veulings. Dramaturgia, Fabio Dietsche. Con Julie Fuchs (Juliette), Benjamin Bernheim (Roméo), Brent Michael Smith (Frère Laurent), David Soar (Comte Capulet), Yuriy Hadzetsky (Mercutio), Svetlina Stoyanova (Stéphano), Omer Kobiljak (Tybald), Katia Ledoux (Gertrude), Valeriy Murga (le duc de Vérone), Andrew Moore (le comte Paris), Jungrae Noah Kim (Gregorio), Maximilian Lawrie (Benvolio), Alison Duarte, Maarten Krielen, Davide Pillera, Roberto Tallarigo, Sina Friedli, Elena Paltracca, Alice White, Oriana Zeoli (bailarines). Chor der Oper Zürich. Director de coro, Ernst Raffelsberger. Philharmonia Zürich. Dirección musical, Robert Forés Veses.

Atento a cada entrada, particularmente las de los cantantes -«lo canta todo, no hace falta apuntador» me susurró un amigo-, a pesar de no ser para nada un divo ni un amante de los aspavientos, la gestualidad de Forés Veses es un espectáculo en sí, por la variedad de gestos (a veces con batuta y la mayoría de las veces sin batuta) -variedad que sólo tiene parangón con la también personalísima forma de dirigir de Thielemann-, y por la expresividad sincera que emana de su cara y de su cuerpo, como si en él se encarnara el propio Gounod.

Así, cada prelude, cada frase instrumental, llegaban al público cargados de emoción.

Cantantes de buenos a buenísimos

Desde un punto de vista vocal, tampoco se puede pedir más. A empezar por el coro de un buen nivel, que había trabajado bastante la inteligibilidad en francés, que tiene expresividad, y que se sobrepuso a la dificultad de estar, durante el primer cuadro, al fondo mismo de un escenario estrecho y profundo por exigencias de la puesta en escena.

En cuanto a los distintos personajes, en ocasiones fueron encarnados por jóvenes de la propia academia de la Ópera de Zurich. Pero con el suficiente talento para que no lo notáramos.



'Roméo et Juliette' de Gounod. Dirección musical, Robert Forés. Puesta en escena, Ted Huffman. Zúrich, Opernhaus, mayo de 2023. © 2023 by Herwig Prammer.

Todos los cantantes, incluso en papeles menores, son dignos de ser citados: el Benvoglio de Maximilian Lawrie, el Gregorio de Noah Kim, el Paris de Andrew Moore, la Gertrudis de Katia Ledoux, todas voces que dan ganas de escucharlas en roles más amplios.

Como Capuleto, David Soar hace una encarnación simpática y sólida, obviando posibles limitaciones puntuales. Por su parte, Yuriy Hadzetsky como Mercutio tiene una bonita voz y realiza una buena encarnación a pesar de quedar un punto corto en los agudos y faltar tal vez un mayor estudio de la lengua francesa.

Mejor partido de su personaje saca Omer Kobiljak como Tebaldo, pues además de la intensa identificación con su personaje, simpático y pendenciero, se le nota muy cómodo con toda su partícula -más en el estilo italiano, es cierto, que en el francés- pero como se trata de un rol temperamental, el cambio de estilo no molesta. Su muerte en escena tuvo toda la emoción que pide la obra.

También supo sacarle partido a su personaje Brent Michael Smith como Fray Lorenzo, exhibiendo una hermosa voz y un buen fraseo sobre todo en su escena con Julieta, donde la orquesta lo sostuvo con mimo.

En cuanto a la joven Svetlina Stoyanova, se llevó el gato al agua con apenas un aria, la de Stephano. Eso sí, ¡qué bien cantada! No sólo es el cuerpo de la voz, es la ductilidad, con unas agilidades que suenan tan fáciles como exactas, y la extrema comodidad en graves y en agudos, que suenan rotundos. Si a eso añadimos la gracia y el encanto, indispensables para el personaje, pues ya tenemos la clave del éxito de Svetlina Stoyanova.

Julie Fuchs no cantó Julieta, *fue* Julieta. Fue la encarnación misma del personaje de Gounod/Shakespeare. Dejando de lado algún problema técnico sin duda circunstancial y probablemente debido al ardor con que Fuchs se mete en el papel, su prestación tuvo siempre sentido, fue siempre absolutamente creíble y emocionante. De principio a fin. Y toda adolescente podía sin problema ninguno reconocerse en esa joven que se enamora perdidamente.



'Roméo et Juliette' de Gounod. Dirección musical, Robert Forés. Puesta en escena, Ted Huffman. Zúrich, Opernhaus, mayo de 2023. © 2023 by Herwig Prammer.

¡Y qué decir de Benjamin Bernheim! ... o qué no decir... Este señor es un «moztruo». La naturalidad con que canta, la perfecta inteligibilidad (con él los francófonos no necesitamos subtítulos), la maestría en el dominio de la *mezzavoce*, de las notas de paso (que no se escuchan nunca como tales), de los agudos de pecho, de cabeza y mixtos, del pianissimo y del forte, y la inteligencia teatral con que aborda cada uno de los distintos recursos, son apabullantes. Todo un espectáculo canoro -siempre mimado por la orquesta, por supuesto, que lo sigue y lo pone en valor- como sucede con todos los cantantes de esta producción. Un lujo.

Grandeza y miserias de la puesta en escena

Entre los muchos puntos positivos del trabajo de Ted Huffman como director de escena, sobresale la excelente dirección de actores. Cuando el nivel actoral general es tan alto, y los personajes tan creíbles, no puede haber más explicación que la de una muy buena dirección de actores. Los dos adolescentes que empiezan tonteando hasta enamorarse como locos, el cura de miras abiertas profundamente preocupado por sus feligreses, el padre tan preocupado de su estatus social como amante de su hija, el amigo despreocupado o el primo simpático e irascible: todos están dibujados con soltura y precisión, como tomados del vivo.



'Roméo et Juliette' de Gounod. Dirección musical, Robert Forés. Puesta en escena, Ted Huffman. Zúrich, Opernhaus, mayo de 2023. © 2023 by Herwig Prammer.

En cuanto a las ideas centrales (porque ya saben ustedes que una puesta en escena actual, si no tiene ideas «innovadoras» pasa por tradicionalista y nadie vuelve a llamar al director de escena), Ted Huffman intenta jugar con el minimalismo: Todo pasa en un único día, en un único lugar (el salón de baile de casa de los Capuleto), en un escenario que sólo contiene sillas y que se irá reduciendo a medida que avance la obra hasta quedar en el mero espacio de la corbata escénica. En sí, las ideas suenan atractivas pero, por desgracia, no siempre se revelan adecuadas musicalmente hablando.

En los dos primeros actos, la excesiva profundidad del escenario vacío dificulta la comunicación entre el director y los cantantes (sobre todo, como hemos dicho, el coro) y sobre todo crea un efecto sonoro bastante desagradable de distancia de la voz y de ligera reverberación.

En cuanto a la idea de que el escenario vaya menguando hasta el final, el ruido de la pared

del fondo que se va acercando es molesto tanto para espectadores como para los propios cantantes.

Otro lastre de la puesta en escena, esa manía de tantos directores de escena de no bajar el telón durante los preludios. De suerte que, mientras del foso salen frases sublimes, en escena vemos acciones banales de cambio de sillas o de gente que baila o que va o que viene. Lástima, porque puede rebajar el lirismo de Gounod y mermar así la emoción del conjunto.

Sin contar con que el escenario único puede generar monotonía, y la monotonía puede generar aburrimiento.

Eso sí, los trajes de fiesta, adecuados y vistosos. Al menos eso.

Testimonio audiovisual

La cadena de televisión ARTE tuvo la buena idea de retransmitir en directo y grabar la primera representación de esta producción, pero la pésima toma de sonido a lo que se añade la excesiva profundidad del escenario en toda la primera parte con el efecto de distancia y reverberación antes indicados, constituyen una merma en la calidad de la grabación. A lo que hay que añadir que, según confesión de los propios intérpretes, la primera representación no puede compararse a la tercera o a la de esta matinée.

De hecho el público que asistió a la misma representación que quien esto escribe, se mostró entusiasta. Aunque servidor de ustedes tardó algo en romper a aplaudir: estaba calmando mis últimos sollozos.